

■ Los ejecutivos de las grandes compañías mundiales del sector de los fertilizantes advierten de que “no habrá transición ecológica con números rojos”.

POR SUSANNAH SAVAGE

FT
FINANCIAL
TIMES

El auge del “amoníaco verde”, producido a partir de hidrógeno limpio, se ha estancado debido a que los cambios políticos socavan la economía del sector y los compradores se muestran reacios a firmar contratos a largo plazo, según han advertido los directivos de las empresas de fertilizantes.

La avalancha de acuerdos multimillonarios que se produjo en el sector hace unos años, impulsada por las subvenciones y los impuestos sobre el carbono, hizo crecer la esperanza de que el amoníaco “gris”, derivado de los combustibles fósiles, pudiera pasar a la historia.

Sin embargo, las dudas sobre la longevidad de los créditos fiscales estadounidenses creados por la Ley de Reducción de la Inflación (IRA) del expresidente Joe Biden y las exenciones propuestas al nuevo impuesto fronterizo sobre el carbono de la Unión Europea (UE) para los fertilizantes han empañado las perspectivas de inversión para su sustitución.

Los ejecutivos de dos de los mayores productores de fertilizantes del mundo afirman que los grandes proyectos para fabricar amoníaco verde —utilizando hidrógeno producido al hacer pasar electricidad renovable a través del agua— ya no son rentables.

Los ejecutivos de dos de los mayores productores de fertilizantes del mundo afirman que los grandes proyectos para fabricar amoníaco verde —utilizando hidrógeno producido al hacer pasar electricidad renovable a través del agua— ya no son rentables.

Sin precios elevados del carbono ni subvenciones, no hay razón para “invertir cientos de millones de dólares en el suelo”, afirmó Ahmed El-Hoshy, CEO de Fertigllobe, la división de fertilizantes de la empresa energética estatal de Abu Dabi,



El auge del amoníaco verde se desvanece a medida que desaparecen incentivos para reducir emisiones de carbono

Adnoc.” La única forma de competir con el gris es con precios del CO o subvenciones, y hemos visto cada vez menos de eso con los cambios políticos en EEUU y Europa”.

Dado que las acciones de la empresa cotizan con un descuento de aproximadamente el 60% respecto al coste de sustitución de sus activos, los inversores “prefieren divididos o recompras antes que” nueva capacidad, afirmó El-Hoshy.

Fertigllobe había “suspendido algunos de los proyectos más grandes de amoníaco azul debido a la falta de demanda”, añadió, refiriéndose a una tercera categoría de productos químicos fabricados de la misma manera que el amoníaco gris, utilizando gas, pero con el subproducto de carbono capturado

y almacenado.

Svein Tore Holsether, director ejecutivo de Yara International, el mayor grupo de fertilizantes de Europa, coincidió en que el amoníaco verde aún no es una alternativa viable al gris.

“No habrá transición ecológica con números rojos”, afirmó. “Para poder crecer, tiene que ser rentable”. Holsether dijo que muchos de los proyectos anunciados durante el auge del entusiasmo por el hidrógeno verde y el amoníaco “no se están llevando a cabo en absoluto”.

Las ambiciones de hace unos años habían desencadenado una oleada de anuncios, dijo, pero “los fundamentos para ellos no estaban ahí en primer lugar, y la demanda no se está desarrollando tan rápido

como pensaba la industria”.

“Si nos fijamos en el número de proyectos que se han cancelado, retrasado o que nunca han pasado de ser ideas, es enorme”, afirmó.

El interés por el amoníaco y el hidrógeno verdes aumentó a finales de la década de 2010, cuando los gobiernos y las empresas adoptaron la descarbonización. Pero se aceleró tras la pandemia, ya que los planes de estímulo, la crisis energética provocada por la invasión de Ucrania por parte de Rusia y las generosas subvenciones en el marco de la IRA y las políticas de la UE impulsaron una oleada de anuncios de proyectos.

Ahora, las señales de demanda de los compradores se han debilitado. El-Hoshy afirmó que la aceptación en Asia no ha cumplido las expectativas. “Los japoneses no van a comprar tanto como esperaban... y los coreanos han dejado prácticamente en suspenso su programa”.

El-Hoshy y Holsether aludieron a un cambio más amplio en las prioridades políticas.

“El clima ya no es una prioridad en la agenda como lo era antes, por razones obvias: la situación política actual, el conflicto, las guerras comerciales, etc.”, dijo Holsether. “El hecho de que hayamos dejado de hablar de la crisis climática no significa que haya desaparecido”.

“El clima ya no es una prioridad en la agenda como lo era antes, por razones obvias (...) El hecho de que hayamos dejado de hablar de la crisis climática no significa que haya desaparecido”.